

Juventudes Organizadas: La construcción de nuevas participaciones en el Paraguay

Lic. MSP. Ricardo Yamil Derene O.

Paraguay, soltero, 27 años. Domicilio: Avda. Perú 1659. Barrio Silvio Pettirosi, Asunción Paraguay. Tels. (595)(21) 206- 939.- (595)(971) 987-535.- E-mail: yamilo44@hotmail.com
Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Asunción (UNA) - Paraguay. 2000.
Master en Sociología Política (MSP). Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Florianópolis - Brasil. 2005.
Profesor de Sociología en la Universidad de la Integración de las Américas (UNIDA). Asunción - Paraguay.

El trabajo tiene por objetivo analizar las características de la participación política de la juventud en las organizaciones formadas y consolidadas por ellos mismos. En la investigación introducimos el debate sobre “juventudes”. Por esta razón, tomamos el concepto del mismo dentro de una categoría social y sus formas de participación como el fenómeno sociológico en cuestión.

Dentro del contexto socio-político del Paraguay, existe una nueva forma de participación política juvenil dentro de las organizaciones del mismo género, con una amplia pluralidad de expresiones, nuevas pautas y con formas de sociabilidad diferentes a la de otras generaciones de militantes juveniles. La representación socio-cultural de la juventud se establece como un constructo mediado por relaciones sociales que establecen a la juventud una condición relacional, determinada por la interacción social, cuyo elemento básico es la edad procesada por la cultura; lo que significa una representación asociada al valor simbólico con brechas apreciables, o sea, con costumbres, comportamientos, prácticas y estructuras sociales visibles, demarcando así la propia identidad juvenil.

Generalmente, la facticidad de su condición social se materializa con el vínculo de la edad, pero la investigación se mantiene ligada al tema de la “moratoria social” (Margulis, 2000), concepto que nos remite a las juventudes como una categoría histórica y no algo meramente biológica.

Las formas organizativas contemporáneas muestran formatos y estructuras diferenciadas con ideales democráticos, pluralistas e igualitarios. De esta manera, podemos entender la idea de participación política dentro de las organizaciones juveniles, las formas de sociabilidad de sus miembros y sus ideales de lucha dentro de la sociedad contemporánea paraguaya. Pero, somos categóricos en afirmar que existen dos momentos diferenciales dentro de la participación juvenil, la primera fue durante la dictadura militar de Alfredo Stroessner (1954-1989), donde los grupos juveniles tenían determinados objetivos. Ya a partir de la caída del autoritarismo, la militancia juvenil se reorganiza como categoría social bajo banderas diferentes, pero especialmente reivindicando cuestiones propias del segmento social joven.

Para la investigación fueron seleccionadas cuatro organizaciones juveniles: la organización **Juventud que se Mueve** (JqM) y la **Fundación Paraguay 2008. Parlamento Joven** (PJP), organizaciones de origen religioso, ya que sus propulsores pertenecen a la iglesia católica; por su parte el **Movimiento de Objeción de Conciencia** (MOC-PY), tiene una ligación con ONGs, pero se originó a partir de jóvenes y grupos sociales del segmento civil organizado, por eso mantiene su carácter juvenil. El **Movimiento por la Obtención del Boleto Estudiantil** (MOBE) nació a partir de los/as estudiantes del nivel secundarios de la capital; y con la ampliación de sus objetivos conforma la *Federación Nacional de Estudiantes Secundarios* (FENAES), que concentra a todos los/as estudiantes secundarios del país.

La mentalidad participativa es una práctica constante y reflexiva en las cuatro organizaciones, pero la participación tiene sus características propias en cada organización. En el MOC-PY y el MOBE-FENAES, el objetivo final de la participación es la autogestión a través del consenso ideológico; la autonomía que ambos grupos van desarrollando con relación a los poderes del Estado, a otras organizaciones y a las clases dominantes, implica en un determinado grado de conciencia que refuerza la fiscalización popular sobre los órganos estadales (públicos y privados), y fortalece la legitimidad del poder público como repuesta a necesidades ciudadanas reales.

Por su parte, en las organizaciones JqM y PJP, se evidencia la influencia carismática de sus asesores que son sacerdotes. Por esta razón, no es posible ignorar que esas organizaciones no son totalmente independientes y autónomas, o sea, de naturaleza juvenil, ya que ellas mantienen las bases de la iglesia católica.

Lo que la sociología de la juventud viene apuntando en investigaciones empíricas, es que la participación juvenil contemporánea ocurre a través de organizaciones que proponen formas democráticas directas y que critican las formas autoritarias del poder. Los grupos juveniles paraguayos aparecen en respuesta a problemas determinados. Por ello, las acciones juveniles colectivas se tornan en la "forma" de enviar mensajes que trascienden sus propias existencias y la manera como se estructuran dentro del entorno antagónico social. (Mellucci, 1997)

En un sentido más genérico, la identidad ideológica de los grupos militantes puede simplificarse en: lucha por sus ideales, cambios y mejoras. Pero las banderas ideológicas de cada organización se encuentran bien definidas según el grupo y origen; así vimos que en la JqM y en el PJP, el tema del cambio social y el Paraguay limpio (como una forma de decir un Paraguay diferente) refuerzan los ideales de patriotismo (amor a la patria), de amor a Dios, de honestidad y la búsqueda de la autogestión a través de la participación, considerados bienes comunes de los "actores políticos" – los/as jóvenes.

En el MOC-PY, las ideas antimilitaristas y de no-violencia son categóricas. Sus militantes también se expresan contra la corrupción, así como las reivindicaciones de los valores sociales y los Derechos Humanos. Ya el MOBE-FENAES, por ser el tipo de organización que se organiza en redes para fortalecerse, se identifica elocuentemente con el bienestar estudiantil, la mejor educación y la búsqueda de la igualdad como una forma reivindicativa de la condición juvenil en la sociedad por las vías de la participación y de los valores democráticos.

El nuevo ideario político de una parte de la nueva generación de jóvenes presenta un carácter democrático en sus decisiones; ellos buscan conservarse autónomos/as en sus crecimientos, ante la desilusión de lo instituido, expresando su frustración pública (Mische, 1997; Ponte de Sousa, 1999). Por ello, demuestran que las actividades juveniles son indicativas de cambios estructurales y culturales, tanto en las perspectivas de vidas de los/as jóvenes, cuanto en la organización social y política de la sociedad paraguaya. Al analizar los tipos de organizaciones en que militan los/as jóvenes, observamos que las organizaciones no son solo políticas; lo político viene acompañando de lo social, cultural, del voluntariado, etc. o sea, que las acciones de las organizaciones son políticas, pero en determinados momentos los grupos pueden tener ora un carácter social, ora cultural o educativo.

Las juventudes se socializan con bases en modelos de socialización en crisis (Peralva, 1997) que vienen reordenando funcionalmente las relaciones entre Estado y sociedad civil. En forma general, la política ya no resguarda esa positividad como medio utilizado para protección de su propio espacio de valor, de reafirmación de una voluntad propia en una condición histórica en que la sociedad moderna separó los elementos políticos de sus resultados. El comportamiento político de los/as jóvenes paraguayos/as organizados/as revela un desencanto con la representación política por causa de los privilegios que ella dispone. La cuestión política está "distante" y desemboca en un sentimiento de impotencia, de falta de control y de dominio de la política partidaria sobre la realidad social. El cotidiano de la ciudadanía interactúa fuera de lo político, que vive para sí mismo dentro de la lógica de los partidos políticos que perdieron su noción asociativa.

Aunque ese ideal de política se mantenga en lo cotidiano, la voluntad de los/as jóvenes es de depurar la política para reconciliarse con ella misma, tanto por parte de la juventud como de la ciudadanía en general; para devolverle su esencia de credibilidad y legitimidad.

La militancia juvenil

La juventud militante forma parte de la generación que expresa la contrariedad de una sociedad que vincula las ideas de preservación del individualismo en una multiplicidad de relaciones, que sólo se realizan por medio de la masificación (Ponte de Sousa, 1999). Por eso, nuestros/as militantes entrecruzan las subjetividades con las experiencias sociales de los mismos, lo cual entra en contradicción con la cultura y manifiestan críticas a las prácticas políticas tradicionales, ofreciendo una forma diferente de sociabilidad en el escenario social paraguayo.

La militancia socializa (Ídem, 2003) y, en muchos aspectos, los movimientos están cargados de mucha subjetividad. Sin embargo, a través de la organización traen más objetividad a sus cotidianos. Frente a un sistema político-social en decadencia y con una economía debilitada, las juventudes organizadas del Paraguay muestran en sus actividades un protagonismo cualitativo, que en muchos casos, se mimetiza a través de los medios de comunicación como un protagonismo meramente cuantitativo, ya que los grupos analizados movilizan una cantidad significativa de jóvenes en sus acciones.

Así, la participación política juvenil es la forma de expresión de transformaciones y socializaciones que la misma sociedad paraguaya atraviesa. Según Melucci (1997,1999), la “nueva generación” construye nuevas estructuras a través de nuevos significados de códigos pre-existentes. Coincidiendo con el autor, vemos que la participación estaría entonces ligada, estratégicamente, a instrumentos que conforman sus realidades así como signos, actitudes y definiciones propias de determinados segmentos. La militancia ayuda a la construcción de la identidad juvenil, las experiencias de haber pasado por organizaciones sociales les permiten ampliar su visión y el sentido crítico sobre su propia condición juvenil.

En ese sentido, el concepto de participación, teniendo como referencia el campo empírico estudiado, se refiere a acciones, objetivos, proyectos y resultados, que revierten para los propios sujetos juveniles dentro de los movimientos y alteran su relación con el Estado y la sociedad en general. Dentro del marco de la participación política juvenil, sus acciones generan una influencia sobre los objetivos de grupos sociales o sobre las normas de convivencia. Por eso tienen un carácter político. No existe neutralidad en las prácticas de sus funciones políticas al mediatizar el comportamiento social ciudadano, el ejercicio de sus derechos y los intereses del individuo o de las colectividades.

El elemento “nuevo” de los movimientos juveniles del Paraguay está fundamentado en la idea de los nuevos movimientos sociales (Scherer-Warren, 1987). Para delimitar la división entre los movimientos tradicionales y los nuevos, tomamos como marco de referencia, la represión dictatorial de los años de 1970 y 1980, que en forma general, puede representar la separación de los movimientos sociales tradicionales y las nuevas formas organizativas. Esas formas fueron construidas y desarrolladas en las nuevas culturas políticas de base, o sea, en la llamada democracia post-dictadura. Por lo tanto, los problemas sociales que los grupos van enfrentando son los materiales concretos sobre los cuales trabajan los movimientos (Ídem); así fue el caso del MOBE-FENAES, con el tema del boleto estudiantil; el MOC-PY, con el derecho a la objeción de conciencia; la JqM sobre el combate a la corrupción y el PJP, con el protagonismo juvenil en los diferentes aspectos de la sociedad.

Para esta crítica, las ideas anarquistas han sido valiosas. Principios que remontan al anarquismo, tales como democracia de base, libre organización, autogestión, derecho a la diversidad y respeto a la individualidad, identidad local y regional y noción de libertad individual asociada a la de libertad colectiva caracterizaron a las formas de organización y de lucha de los “nuevos movimientos sociales”. (Scherer-Warren, 1987:40)

Lo que vemos a partir de un análisis comparativo, es que los movimientos juveniles – MOC-PY, PJP, MOBE-FENAES y JqM – son construcciones sociales, pero más que una derivación de crisis o disfunciones, más que una forma de expresión de creencias, son la diversificación de las expresiones juveniles (Mische, 1997) y sus acciones colectivas son el fruto de la “tensión turbadora” del equilibrio social que movilizan a acciones para establecer el equilibrio en el sistema. (Melucci, 1999)

Además, son elementos fundamentales para estudiar los procesos sociales del país por medio de la historia y la cultura, demostrando que la coyuntura del momento y el quehacer cotidiano establecen los componentes de una sociedad. Las acciones de las agrupaciones juveniles estudiadas se diferencian de los modelos de organizaciones políticas tradicionales porque, como decíamos antes, sus praxis se entrelazan directamente con las necesidades cotidianas y sus experiencias particulares en las estructuras organizacionales. Con eso, nuestros/as jóvenes precisan lidiar con el múltiplo papel que les exige su condición de ser jóvenes, estudiantes, militantes, ciudadanos/as, familia, amistades, etc.

En este sentido, hacemos propias las palabras de Melucci (1997) al decir que solamente cuando la democracia sea capaz de garantizar espacios para que las voces juveniles sean oídas, “la separación será menos probable y los movimientos juveniles podrán tornarse importantes actores en la innovación política social de la sociedad contemporánea”. (p.14)

En el foco de las juventudes paraguayas

El poder de los movimientos juveniles paraguayos está en las formas de insertarse en la sociedad para permitir reconocer su valor como segmento flexible y abierto a cambios. Una expresión clave de la sociedad y de la cultura global, que presenta sus capacidades y derechos para intervenir significativamente en su contexto, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar para el desarrollo colectivo social. La categoría “joven” se entrecruza entre la apatía ciudadana, el descontento colectivo, la crisis económica, la imperante corrupción y la crisis política del gobierno.

Con todo esto, las juventudes simplemente reflejan las contradicciones que la propia sociedad paraguaya vive, solo que al contrario de la ciudadanía en general que tiene propósitos y formas diferenciadas, los/as jóvenes debaten sobre la crisis de la realidad en sus diversos aspectos. El comportamiento cotidiano de la juventud militante puede mostrarnos algunos cambios de mentalidad sobre valores sociales; o sea, están con un mayor sentido de crítica; pero a pesar de esto, el amplio segmento juvenil de la sociedad paraguaya se encuentra inmerso en profundos problemas y necesidades básicas insatisfechas, como falta de empleos, formación, dificultades en el acceso a la educación y a la salud, espacios favorables de participación, etc. Todo como consecuencia de la actitud desinteresada de las autoridades gubernamentales y de la falta de aplicación de políticas públicas coherentes a la realidad nacional.

De esta manera, las organizaciones juveniles (MOC-PY, PJP, MOBE-FENAES y JqM) revelan en sus objetivos el deseo de cambio e intentan influenciar - formar parte - de ese contexto. Con la militancia buscan la “revolución” cultural, política y social del Paraguay para permitir desenvolver una conciencia ciudadana basada en valores democráticos de convivencia. Por eso, los grupos concuerdan que una mejor educación - en sus diversas formas- fortalece todos los segmentos sociales y favorece al desarrollo de la ciudadanía en general; de esta forma las organizaciones se transforman en espacios verdaderos de socialización donde los/as jóvenes pueden canalizar y materializar sus ideas participativas.

Algunas consideraciones finales

La vida cotidiana del grupo, o segmento social, reconocido como *joven* tuvo innumerables creaciones y reconstrucciones a lo largo del Siglo XX (Grosso, 2000). Pero, la investigación busca analizar las características de las organizaciones de jóvenes que identifican a las nuevas formas participativas del periodo llamado “democrático” en el Paraguay. Desde este punto de vista, la categoría juvenil escapa totalmente de la perspectiva de ‘dilema o problema’ que la misma simboliza para la sociedad paraguaya.

Dentro de las agrupaciones juveniles estudiadas existe un mínimo de necesidad de desarrollar lideranzas intelectuales o políticas, pero a pesar de esto, la participación se muestra más equitativa. Por ende, en los diferentes casos, el valor del actuar político está en la iniciativa y el interés particular de los/as jóvenes de participar en acciones colectivas (Melucci, 1999). Estas praxis toman como referencias los modelos organizacionales de ONGs que presentan características más democráticas; pero, siempre manteniendo las reivindicaciones propias del segmento juvenil.

Los movimientos juveniles del periodo post-dictadura, buscan diluir al máximo la jerarquización con prácticas participativas más horizontales y se estructuran en redes para afianzar los lazos de participación del segmento juvenil.

Las acciones políticas de los grupos se instituyen a partir de redes de organizaciones que promueven la articulación de los/as jóvenes conjuntamente con los diversos segmentos sociales. Esas “redes juveniles” nos revelan las nuevas formas de participación política juvenil paraguaya, primero por la coyuntura política que el país vive (la democracia), segundo por la internacionalización de la cultura crítica penetrada en los movimientos juveniles, tercero por la reacción a las formas autoritarias y centralizadoras del poder, tomando como bandera la democracia directa, el respeto por los Derechos Humanos, la integridad individual; o sea, los problemas sociales que los/as jóvenes enfrentan, se vuelven el sentido concreto de lucha sobre el cual cada organización juvenil se desenvuelve.

Las cuatro organizaciones muestran una recusa total a las formas autoritarias de gobernabilidad. Pero con relación a los reclamos de sus derechos y deberes como segmento social, los grupos son sistémicos y buscan las vías institucionales para ejercer los derechos que la ley les garantiza como tal. Como Müxel

(1997) expone, la visión actual de cambio es más modesta; “cambiar el mundo” ya no es la regla, sino “mejorar las cosas”, hacerlas más viables para una convivencia democrática y participativa.

Las juventudes paraguayas exponen los problemas sociales de la modernidad, la descentralización y fragmentación del Estado, la influencia de los organismos internacionales, los procesos de integración regional, la globalización y otros factores que forman parte de la problemática social juvenil y que diversifica su condición social. Por esta razón, existen nuevas formas de participación política juvenil en el Paraguay contemporáneo, los elementos reivindicativos y las formas solidarias que las juventudes desenvuelven para contribuir con al medio ambiente, los Derechos Humanos, la cultura, el desarrollo local, y en general, todo lo que sea para mejorar un proyecto de vida social, expresan los cambios y las limitaciones que las juventudes paraguayas atraviesan para buscar el cambio cultural.

BIBLIOGRAFÍA:

- GROPPPO, Luis A. **Juventude. Ensaios sobre sociologia e historia das juventudes modernas.** Rio de Janeiro: DIFEL, 2000.
- MARGULIS, Mario. **La juventud es más que una palabra.** In: ARIOVICH, Laura [et al.]; MARGULIS, Mario (editor) *La juventud es más que una palabra.* Buenos Aires: Biblos, 2000.
Juventud: una aproximación conceptual. In: BURAK, Solum Donas (comp.) *Adolescencia y Juventud en América Latina.* Cartago: Libro Universitario Regional, 2001. p. 41-56.
- MELUCCI, Alberto. **Juventude, tempo e movimentos sociais.** In: *Revista Brasileira de Educação - ANPED – Juventude e Contemporaneidade.* N. 5/6, 1997. p. 5-14. n. Especial.
Ação coletiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.
- MISCHKE, Ann. **De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política.** In: *Revista Brasileira de Educação - ANPED – Juventude e Contemporaneidade.* N. 5/6, 1997. p. 134-150. n. Especial.
- MUXEL, Anne. **Jovens dos anos noventa: à procura de uma política sem rótulos.** In: *Revista Brasileira de Educação - ANPED – Juventude e Contemporaneidade.* N. 5/6, 1997. p. 151-166. n. Especial.
- PONTE DE SOUSA, Janice T. **Reinvenções da utopia. A militância política de jovens dos anos 90.** São Paulo: Hacker, 1999.
As insurgências juvenis e as novas narrativas políticas contra o instituído. Florianópolis: PPGSP, Cadernos de Pesquisa, n. 32, oct. 2002.
Os jovens anticapitalistas e a ressignificação das lutas coletivas. In: CONGRESSO BRASILEIRO DE SOCIOLOGIA, 11., 2003, UNICAMP, Mesa Redonda “História, política e teoria social: os movimentos sociais dos anos 60 e a gênese de novas perspectivas na sociologia”. Campinas, 05 sep. 2003.
- SCHERER-WARREN, Ilse. **O caráter dos novos movimentos sociais.** In: KRISCHKE, Paulo (org.) *Uma revolução no cotidiano? Os novos movimentos sociais na América Latina.* São Paulo: Editora brasiliense, 1987. p. 35-53.
Movimentos Sociais: um ensaio de interpretação sociológica. Florianópolis: Ed. da UFSC, 2° edição, 1987.